SECUENCIA 1: LEER UNA NOVELA COMPLETA

SESION 2: FASE 1: DESCRIBIR LA PERSPECTIVA DE LOS PERSONAJES SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS.

1. **Realiza una lectura del capitulo 2 de la novela " EL GUARDIAN ENTRE EL CENTENO" del autor J.D. Salinger.**

Capítulo 2

[Spencer] tenía la puerta abierta, pero aun así llamé un poco con los nudillos para no parecer mal educado. Se le veía desde fuera. Estaba sentado en un gran sillón de cuero envuelto en la manta [...]. Cuando llamé, me miró.

—¿Quién es? —gritó—. ¡Caulfield! ¡Entra, muchacho!

Fuera de clase estaba siempre gritando. A veces le ponía a uno nervioso.

En cuanto entré, me arrepentí de haber ido. Estaba leyendo el *Atlantic Monthly*, tenía la habitación llena de pastillas y medicinas, y olía a Vicks Vaporub. Todo bastante deprimente. [...]

—Buenas tardes, señor —le dije—. Me han dado su recado. Muchas gracias.

Me había escrito una nota para decirme que fuera a despedirme de él antes del comienzo de las vacaciones.

—No tenía que haberse molestado. Habría venido a verle de todos modos.

—Siéntate ahí, muchacho —dijo Spencer.

Se refería a la cama. Me senté.

—¿Cómo está de la gripe?

—Si me sintiera un poco mejor, tendría que llamar al médico —dijo Spencer.

Se hizo una gracia horrorosa y empezó a reírse como un loco, medio ahogándose. Al final se enderezó en el asiento y me dijo:

—¿Cómo no estás en el campo de fútbol? Creí que hoy era el día del partido.

—Lo es. Y pensaba ir. Pero es que acabo de volver de Nueva York con el equipo de esgrima —le dije.

¡Vaya cama que tenía el tío! Dura como una piedra. De pronto le dio por ponerse serio. Me lo estaba temiendo.

—Así que nos dejas, ¿eh?

—Sí, señor, eso parece.

Empezó a mover la cabeza como tenía por costumbre. Nunca he visto a nadie mover tanto la cabeza como a Spencer. Y nunca llegué a saber si lo hacía porque estaba pensando mucho, o porque no era más que un vejete que ya no distinguía el culo de las témporas.

PARTE II



—¿Qué te dijo el señor Thurmer, muchacho? He sabido que tuvisteis una conversación.

—Sí. Es verdad. Me pasé en su oficina como dos horas, creo.

—Y, ¿qué te dijo?

—Pues eso de que la vida es como una partida y hay que vivirla de acuerdo con las reglas del juego. Estuvo muy bien. Vamos, que no se puso como una fiera ni nada. Sólo me dijo que la vida era una partida y todo eso... Ya sabe.

—La vida es una partida, muchacho. La vida es una partida y hay que vivirla de acuerdo con las reglas del juego.

—Sí, señor. Ya lo sé. Ya lo sé.

De partida un cuerno. Menuda partida. Si te toca del lado de los que cortan el bacalao, desde luego que es una partida, eso lo reconozco. Pero si te toca del otro lado, no veo dónde está la partida. En ninguna parte. Lo que es de partida, nada.

—¿Ha escrito ya el señor Thurmer a tus padres? —me preguntó Spencer.

—Me dijo que iba a escribirles el lunes.

—¿Te has comunicado ya con ellos?

—No señor, aún no me he comunicado con ellos porque, seguramente, les veré el miércoles por la noche cuando vuelva a casa.

—Y, ¿cómo crees que tomarán la noticia?

—Pues... se enfadarán bastante —le dije—. Se enfadarán. He ido ya como a cuatro colegios.

Meneé la cabeza. Meneo mucho la cabeza.

—¡Jo! —dije luego. También digo "¡jo!" muchas veces. En parte porque tengo un vocabulario pobrísimo, y en parte porque a veces hablo y actúo como si fuera más joven de lo que soy. Entonces tenía dieciséis años. [...]

Spencer empezó a mover otra vez la cabeza. [...]

Luego dijo:

—Tuve el placer de conocer a tus padres hace unas semanas, cuando vinieron a ver al señor Thurmer. Son encantadores.

—Sí. Son buena gente.

"Encantadores". Ésa sí que es una palabra que no aguanto. Suena tan falsa que me dan ganas de vomitar cada vez que la oigo.

De pronto pareció como si Spencer fuera a decir algo muy importante, una frase lapidaria aguda como un estilete. Se arrellanó en el asiento y se removió un poco. [...] De pronto me entraron unas ganas horrorosas de salir de allí pitando. Sentía que se me venía encima un sermón y no es que la idea en sí me molestara, pero me sentía incapaz de aguantar una filípica, oler a Vicks Vaporub, y ver a Spencer con su pijama y su batín todo al mismo tiempo. De verdad que era superior a mis fuerzas

Pero, tal como me lo estaba temiendo, empezó.

J. D. Salinger, *El guardián entre el centeno*.

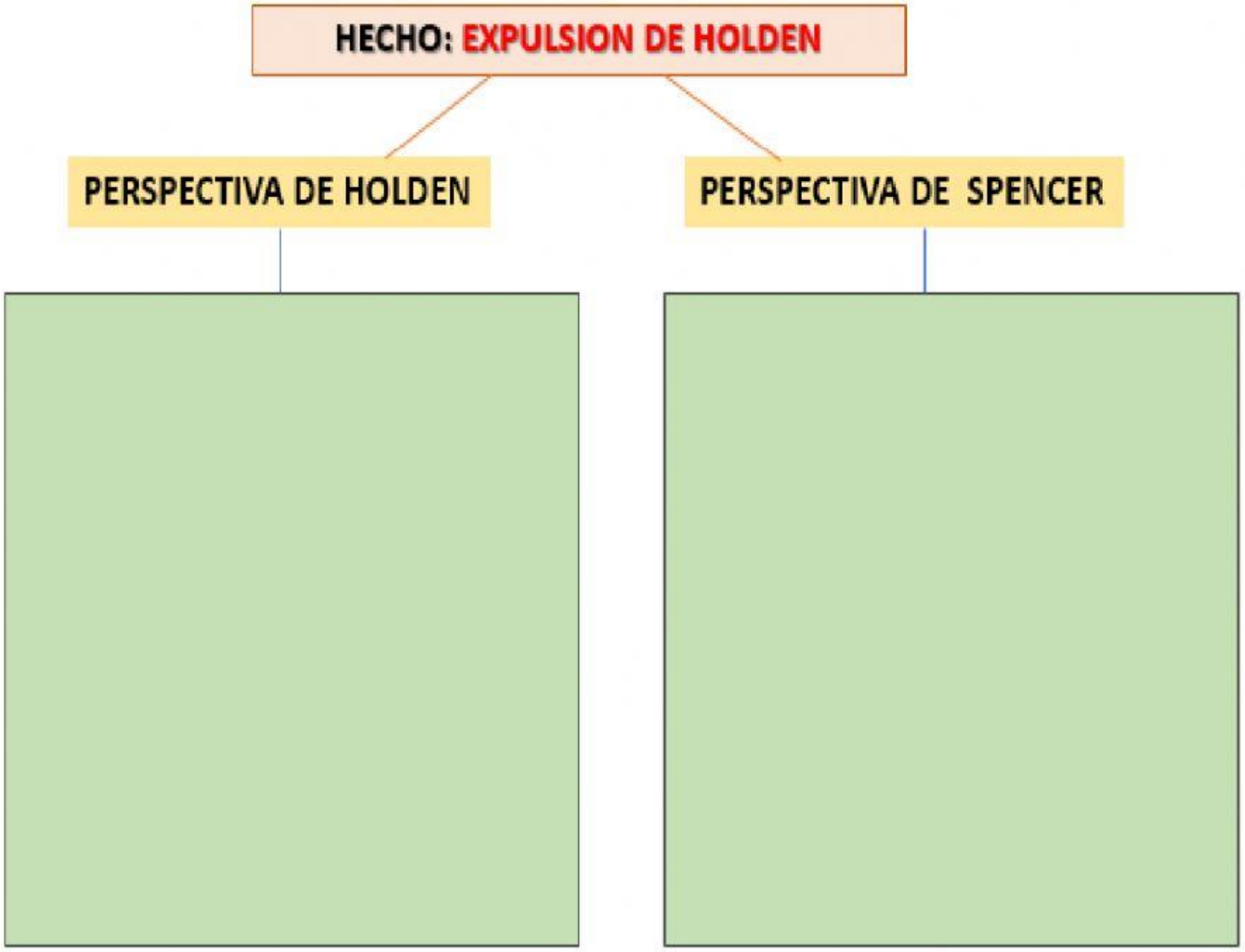
Activar Windows
Ve a Configuración para activar Windows

LIVEWORKSHEETS

Piensa a que personaje le atribuirías las siguientes afirmaciones.

Arrastra las perspectivas acordes a cada personaje de la novela.

- Sabe que expulsaron a Holden porque reprobó la mayoría de las materias.
- Su perspectiva es la de un adolescente.
- Es un maestro, por lo que tiene una posición de autoridad.
- Sabe o puede saber la razón profunda por la que reprobó las materias.
- Su perspectiva es la de un adulto.
- Piensa que la vida es como una partida para todos por igual.
- Es un alumno, por lo que tiene que seguir instrucciones.
- Piensa que la vida es como una partida, solo cuando se es quien manda o decide.



LIVEWORKSHEETS